

Área de interés 1. La filosofía.

La decisión por la filosofía

Carlos Vargas

Estoy preocupado. Me acaba de llamar mi esposa porque dice que tenemos un problema con Eduardo, nuestro hijo. ¿En qué se habrá metido ahora? De verdad que me asombra porque siempre ha sido un muchacho calmado, le gusta leer mucho y casi no se mete en problemas. ¿Qué habrá pasado? ¡Caray!

Ya estoy llegando.

—Geo, Eduardo, ¿dónde están?

—Aquí estamos, Joaquín. Tenemos que hablar porque se le ha metido una idea estúpida a tu hijo.

—Pero, ¿qué pasó? —pregunté intrigado.

—Pues, resulta que tuvo una plática en el colegio con una filósofa que les explicó qué era eso de la filosofía, y resulta que le gustó tanto que ahora me sale con que quiere estudiar filosofía. ¿No te parece una tontería? ¿De qué va a vivir?

—Pero, ma, es que de verdad me interesa mucho lo que dijo la profesora, y creo que es una maestra que tiene razón en muchas cosas y, además...

—¡Ay! ¡Ya vas a empezar otra vez, Eduardo! ¿Ves, Joaquín? Está desubicado, ¿que no te das cuenta de que te estás jugando tu futuro, Eduardo? Tú papá y yo no vamos a mantenerte toda la vida y, además, no puedes vivir solamente de andar leyendo libros. Piensa en tu futuro. ¿Por qué no te decides por una carrera más útil, como ingeniería? ¡Eres tan bueno en matemáticas...!

—¡Pero ya te dije que otras profesiones también son importantes! Y, como dijo la profesora Alicia, la filosofía no es solo una profesión; también es una forma de vida y...

—¿Te das cuenta, Joaquín? ¡Quién sabe qué ideas le están metiendo en la cabeza a nuestro hijo! Deberíamos ir a hablar con el director del plantel. No puede ser que sean tan irresponsables. ¡Están por salir del bachillerato y tienen que elegir una carrera!

La verdad, estaba de acuerdo con lo que decía Georgina. Pero tenía la sensación de que Eduardo no estaba actuando sólo por rebeldía. Veía en su mirada la toma de una decisión firme y eso me intrigaba más. Decidí proponer algo:

—A ver, vamos a calmarnos. Eduardo, mañana vamos a platicar tu mamá y yo con tu profesora. ¿«Alicia», dijiste que se llama?

—Sí.

—Okey. Bueno, con ella. Y ya mañana veremos qué pasó, Georgina. A lo mejor no está mal.

—Pues lo dudo, Joaquín, pero sí quiero hablar con esa señora.

—Bueno, bueno. Así lo haremos. Vamos a cenar y ya descansemos. Ha sido un día largo.

Dormí inquieto. La verdad es que sí me preocupa que Eduardo quiera estudiar filosofía. Recuerdo vagamente mis clases en la prepa. Siempre iba un profesor de traje y me hablaba de Sócrates y Platón, y decía que se trataba de aprender a argumentar y a pensar con orden, o algo así. La verdad, ese maestro era muy peculiar y nunca comprendí muy bien lo que hacía. Pero, ciertamente, siempre tenía unas palabras adecuadas... ¡Ay, no sé! No sé qué podría hacer Eduardo como filósofo, y temo que pueda poner en riesgo su futuro.

Llegamos Georgina y yo al bachillerato. Pedimos una cita con el director y con la profesora Alicia. El director es un hombre muy ocupado, pero nos recibió pronto en su oficina. Minutos después llegó la profesora. Era una mujer como de cuarenta años, delgada, con anteojos y el cabello recogido. Era seria, pero, a la vez, muy amable. Llevaba en sus brazos algunos trabajos y un libro: *El mundo como voluntad y representación*.

—Maestra Alicia, los señores Gudiño están aquí porque están preocupados por lo que les ha dicho a sus alumnos, pues Eduardo parece querer estudiar la carrera de Filosofía —dijo el director.

La profesora Alicia sonrió ligeramente y comenzó a hablar:

—Buenos días, señores. Pues, la verdad, me alegro de que los jóvenes aún se interesen por la filosofía.

—Pues no sé por qué se alegra. Viendo la situación de nuestros jóvenes, ¿cómo puede fomentar que busquen estudiar ese tipo de carreras que no dejan nada? —dijo Georgina molesta.

—No, señora. No fomento que estudien la carrera de filosofía ni les digo que es la mejor opción para su vida. No se trata de una religión —replicó la profesora.

—¿Qué es exactamente lo que les ha dicho a los muchachos? De hecho, ¿qué es la filosofía, profesora? Se lo pregunto porque en verdad me ha intrigado que mi hijo esté tan convencido de que esa es su vocación.

—Pues, en efecto, es una vocación. El filósofo Aristóteles decía que el origen de la filosofía es lo que en griego antiguo se decía *thauma*, o sea, el asombro.¹ Quizá por nuestro modo de vida moderno, ya no nos damos cuenta de lo grande que es este mundo; de que, a pesar de la contaminación, los campos siguen dándonos de comer, de que siempre hay un día que persigue a la noche, de que hay estaciones climáticas, de que, en general, todo cuanto hay tiene un orden que es bello e inteligible. «¿Cómo es posible todo esto? ¿Cuál es la razón de que exista este mundo y de este modo?», se preguntaron los primeros filósofos.

—Los filósofos son —continuó la profesora—, según la etimología de la palabra «filosofía», «amantes del saber». Es decir, son aquellos humanos que persiguen las razones de todo cuanto nos ocurre y le ocurre al mundo. Pero buscan las causas mediante la capacidad racional. Esto quiere decir que indagan mediante el esclarecimiento de conceptos y de la concordancia de estos con lo que está a su alrededor. Los filósofos preguntan cuáles son las causas y tratan de discernir lo que es de lo que no es. Es decir, emplean el razonamiento para dar cuenta de sí mismos, de su entorno y de su relación con él.

—Todo eso suena muy bien, ¿pero cómo se puede vivir de filósofo ahora? —pregunté.

—Es verdad que no vivimos en los tiempos de la filosofía griega antigua, pero a lo largo de la historia, los filósofos no han tenido una ocupación única. Hubo, desde luego, quienes pudieron vivir como profesores, pero otros se dedicaron a actividades que parecen alejadas de la vida reflexiva. Algunos fueron pulidores de lentes, otros vivían de hacer traducciones y alguno que otro tenía negocios. Aunque la filosofía se puede ejercer en la

¹ Aristóteles. *Metafísica*. Trad. Tomás Calvo. Madrid: Gredos, 2008. [982b 10-12].

docencia, como es mi caso, no se reduce solo a esto. La filosofía es una manera de ser porque el pensamiento filosófico es un tipo de pensamiento reflexivo, crítico y argumentativo. Incluso, tengo colegas que colaboran con abogados, gestores culturales o médicos como asesores y consultores, pues sus profesiones requieren de toma de decisiones cruciales que necesitan de un pensamiento muy reflexivo y crítico. Es decir, los filósofos se detienen a mirar con cautela lo que ocurre en el mundo. Analizan lo que dice la gente, lo que dice el poder político e, incluso, los que se dicen portadores de saberes incuestionables, como las religiones o, en algunos casos en la actualidad, la ciencia. Debido a que los filósofos analizan las diferentes creencias sobre el mundo, generan cuestionamientos y, eventualmente, actúan con mayor cautela.

—¿A qué se refiere con «generar cuestionamientos»? —pregunté.

—Me refiero a que se aprende a preguntar de un modo tal que permite obtener un conocimiento más claro respecto de aquello que se está indagando. Esto es ser crítico. Ser capaz de plantear una pregunta que, aunque su respuesta pareciese clara para todos, se revela como algo indefinible y, por lo tanto, se descubre que lo que se creía saber de manera obvia en realidad es algo ignorado. Llegar a este reconocimiento es ser crítico.

—¿Y todo esto haría que Eduardo pueda salir adelante en su futuro? —preguntó Georgina.

—Dependerá por completo de él. Pero, si elige una vida donde se guíe por la razón, donde aprenda a argumentar y, por lo tanto, a apreciar las diferentes creencias e, incluso, a dialogar con ellas para sacar sus propias conclusiones, esto le permitiría actuar con prudencia, con decisión firme y de manera autónoma —respondió la profesora.

—Entonces, ¿sí tiene utilidad la filosofía! —dijo Georgina.

—¡Y mucha! —aseguró la profesora Alicia—. Aristóteles pensaba que la filosofía era un saber inútil en el sentido de que, con esta práctica no se gana dinero, ni fama, ni gloria. Pienso que, aunque tiene razón en que la filosofía no busca eso como meta, en realidad sí se trata de un saber útil. Nos enseña a vivir de una manera autónoma, libre. Ayuda, por lo tanto, a aprender a movernos en este mundo pensando por nosotros mismos.

—Ahora veo por qué Eduardo decía que la filosofía era una forma de vida —dijo Georgina mucho más sosegada y con cierta admiración.

La junta concluyó después de dos horas que se me pasaron como agua. En verdad, ignoraba mucho acerca de la filosofía y salimos descubriendo que era algo sumamente útil para la vida cotidiana. Comprendí también por qué me resultaba tan peculiar aquel maestro de la prepa, y descubrí que eso que nos decía en la clase «¡atrévase a usar su propia razón!» era algo que había dicho el filósofo Immanuel Kant, pues lo comentó la profesora. Me parece que yo mismo tenía vocación filosófica, pero no me atreví a seguirla porque no vi con tanta claridad, como nos indicó la maestra Alicia, en qué consistía esa vocación. Creo que la filosofía, en verdad, aporta mucho y no nos damos tiempo para pensar que debería tener más espacio en nuestras vidas. Me alegro finalmente de que haya pasado este incidente.

Guía para facilitar la reflexión y el diálogo a partir del texto *La decisión por la filosofía*.

El texto presenta una situación vocacional. Un joven desea estudiar filosofía, pero al ser una profesión poco conocida, sus padres exigen un esclarecimiento y, en general, quienes oyen hablar de ella. Además, plantea algunas aproximaciones muy generales a lo que (también de manera general) caracteriza a la filosofía:

- a) Es una cuestión de vocación. Es decir, se trata de algo a lo que ciertos individuos se sienten inclinados, y que puede ser desarrollado profesionalmente mediante una carrera universitaria.
- b) Desarrolla habilidades de pensamiento específicas: razonamiento (deductivo, inductivo, analógico, sintético), juicio (capacidad de discernir lo válido y lo inválido en discursos de índole diversa), reflexión (capacidad para plantear interrogantes acerca de lo que se asume como carente de duda, con el fin de obtener conclusiones por cuenta propia) y fortalecimiento de la memoria.
- c) En el mejor de los casos, propicia un cambio de actitud hacia la vida. Supone una manera de actuar y, por consiguiente, de empuñar la propia existencia mediante un pensamiento ejercitado en la reflexión y la crítica. Aunado a lo anterior, posibilita el desarrollo del diálogo como mecanismo de reflexión compartida y de convivencia social a través del pensamiento.

En este sentido, Alicia sirve como ejemplificación de una filósofa que, en principio, es capaz de dialogar con gente que desconoce el trabajo de la filosofía y de ir aclarándoles conceptos generales sobre dicha actividad.

Del mismo modo, los planes de discusión están pensados para que los estudiantes, con la guía del profesor, puedan ir esclareciendo conceptos generales del ejercicio filosófico. Con esto, no solo se

busca enriquecer el conocimiento de los estudiantes acerca de lo que, en general, son las nociones de asombro, cuestionamiento, reflexión, crítica, forma de vida, etc., sino que simultáneamente se busca que ejerciten funciones del pensamiento en el acto de investigar, cuestionar y dialogar.

Conceptos.

Asombro.

Cuestionamiento.

Argumentación.

Reflexión.

Práctica.

Planes de discusión

Plan de discusión 1. El asombro como origen de la filosofía y el cuestionamiento.

1. ¿Hay momentos en que te asombras?
2. Cuando algo te asombra, ¿qué es lo que haces?, ¿tienes el impulso de buscar por qué te asombra?
3. ¿Qué haces cuando no encuentras la explicación de algo que te llama la atención?
4. ¿Crees que todo tiene una explicación?
5. Si alguien afirma algo de lo que no estás del todo seguro, ¿qué es lo primero que te preguntas?
6. ¿Por qué nos planteamos preguntas?
7. ¿Todo lo que nos preguntamos surge de asombrarnos?
8. ¿El conocimiento puede avanzar sin preguntas?
9. ¿Qué relación puede haber entre asombrarnos y generar preguntas?

Plan de discusión 2. La filosofía como forma de vida.

1. De lo que dice la profesora Alicia sobre la filosofía, ¿qué podría ser útil para tu vida?, ¿de qué manera?
2. Si fueras alguno de los padres de Eduardo, tras la explicación de la profesora Alicia, ¿estarías de acuerdo en que Eduardo estudiara filosofía?
3. Si fueras el director de la escuela, al escuchar la explicación de la profesora, ¿encontrarías importante que los estudiantes llevaran la materia?
4. ¿Qué hace diferente a la Filosofía de otras profesiones?
5. Si tuvieras que decidir entre elegir la carrera de Filosofía y alguna otra, ¿qué otras cosas preguntarías para convencerte de que es importante estudiarla?
6. ¿Apoyarías a alguien cercano a ti para que estudie filosofía o, por el contrario, te opondrías?
7. ¿Qué sería una vida filosófica? ¿Alguien puede llevar una vida filosófica?

8. ¿Cómo te imaginas que la reflexión y la crítica se relacionan con la vida cotidiana?
9. ¿Crees que deba enseñarse a vivir filosóficamente a todas las personas? Si lo crees, ¿qué beneficio tendría esto para la sociedad?

Plan de discusión 3. Las herramientas de la filosofía.

1. ¿Cuál es la diferencia entre reflexionar y argumentar?
2. ¿Pensar críticamente es lo mismo que pensar en general? Si no es lo mismo, ¿qué distingue al pensar críticamente?
3. Se dice en los medios de información que hay «líderes de opinión» que parecen ser críticos. ¿Qué quiere decir que esas personas sean críticas?
4. ¿Emitir un juicio de valor es lo mismo que criticar?
5. ¿Qué relación hay entre ser crítico y ser reflexivo?
6. ¿Hay alguna relación entre ser crítico y ser reflexivo con cierta una forma de vida? Si lo crees, ¿cuál sería esa relación?
7. Con base en la lectura, ¿qué diferencia hay entre preguntar en general y el preguntar filosófico?
8. ¿Hay alguna otra área del saber humano que también fomente el pensamiento crítico? ¿Cuál sería su diferencia respecto de la filosofía?
9. ¿El pensar filosófico debería estar presente en todas las áreas del conocimiento?

Ejercicios.

Ejercicio 1.

Mediante este ejercicio se busca que los estudiantes aprendan a establecer diferencias lo que él dice y lo que dicen otras personas

Instrucciones.

- A) En parejas o en grupos de tres escribir en la primera columna cómo entienden el concepto que se indica.
- B) Buscar en dos diccionarios cuál es el significado y anotarlo en la segunda columna.
- C) Identificar semejanzas y diferencias entre la propia forma de entender el concepto con el significado que da el diccionario.
- D) Formular preguntas a partir de la comparación.

Concepto: *crítico*

Lo que creemos que significa antes del diccionario	Lo que dice el diccionario	Semejanzas y diferencias entre la propia forma de entender el concepto y el significado del diccionario.	Preguntas a partir de identificar semejanzas y diferencias.

Concepto: *criterio*.

Lo que creemos que significa antes del diccionario	Lo que dice el diccionario	Semejanzas y diferencias entre la propia forma de entender el concepto y el significado del diccionario.	Preguntas a partir de identificar semejanzas y diferencias.

Concepto: *cuestionar*.

Lo que creemos que significa antes del diccionario	Lo que dice el diccionario	Semejanzas y diferencias entre la propia forma de entender el concepto y el significado del diccionario.	Preguntas a partir de identificar semejanzas y diferencias.

Concepto: *argumentar*.

Lo que creemos que significa antes del diccionario	Lo que dice el diccionario	Semejanzas y diferencias entre la propia forma de entender el concepto y el significado del diccionario.	Preguntas a partir de identificar semejanzas y diferencias.

Concepto: *reflexionar*.

Lo que creemos que significa antes del diccionario	Lo que dice el diccionario	Semejanzas y diferencias entre la propia forma de entender el concepto y el significado del diccionario.	Preguntas a partir de identificar semejanzas y diferencias.

Ejercicio 2.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a expresar de diversas maneras una emisión dada y traten de conservar su sentido.

Instrucciones.

A) Responder qué hacen los filósofos (pueden revisar videos en Internet, consultar enciclopedias, libros o, incluso, si hubiese la oportunidad, entrar en contacto con algún filósofo que les brinde información).

B) Con esa información, organizar grupos de tres integrantes y preparar una historia en la cual aparezca un filósofo.

C) Actuar la historia que han planeado.

D) Cada equipo que presente la historia, solicita al resto del grupo que responda la pregunta: «a partir de nuestra obra, ¿qué es la filosofía?».

E) Elaborar un *collage* que incluya: lo que investigaron para planear su historia, lo que presentaron como historia y lo que observaron que entendieron sus compañeros.

Ejercicio 3.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a expresar de diversas maneras una emisión dada y traten de conservar su sentido.

Instrucciones.

A) Presentar la noticia sobre el natalicio o muerte de un filósofo que incluya las preguntas que orientaron su trabajo.

B) Presentar una síntesis biográfica y un recuento mínimo de sus obras principales.

C) Explicar las preguntas y respuestas que dieron.

Ejercicio 4.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a identificar los presupuestos que subyacen a una postura o a una emisión.

A mi llegada [habla Platón], pensé que ante todo debía comprobar si Dionisio* estaba realmente inflamado como fuego por la filosofía, o si el rumor que había llegado a Atenas en este sentido carecía de fundamento. Pues bien, hay un procedimiento bastante discreto para llevar a cabo esta prueba, y además es muy adecuado para aplicarlo a tiranos, sobre todo si están rebosantes de ideas mal asimiladas, que es precisamente lo que advertí en Dionisio nada más llegar. A esta clase de personas hay que explicarles lo que es la obra filosófica en toda su extensión, y cuántos trabajos y esfuerzos exige. Porque si el oyente es un verdadero filósofo, apto par la ciencia y digno de ella porque tiene una naturaleza divina, el camino que se la ha enseñado le parece maravilloso, piensa que debe emprenderlo inmediatamente y que no merece la pena vivir de otra manera. Pone, en consecuencia, todo su esfuerzo con los del guía que le dirige y no afloja el paso hasta que ha alcanzado plenamente todos sus objetivos o consigue fuerzas suficientes para poder caminar sin su instructor. Éste es el estado de ánimo con el que vive este hombre, dedicado a sus actividades ordinarias, cualesquiera que sean, pero ateniéndose siempre en todo a la filosofía, y a un sistema de vida cotidiano que le confiere con sobriedad una inteligencia despierta, memoria y capacidad de reflexión.

* Se trata de Dionisio II de Siracusa, gobernante tirano de Sicilia hacia el año 367 a.C. Platón tuvo oportunidad de ser parte de la corte de este tirano con la intención de influir en él para alcanzar un gobierno justo. Desafortunadamente, Dionisio tenía una naturaleza ególatra y vanidosa, por lo que nunca hizo caso a Platón, pero se valía de su personalidad para imprimirle “aires de cultura” a su gobierno.

Platón. *Carta VII 340b-d*, en *Diálogos VII (Dudosos, apócrifos, cartas)*.
Madrid: Gredos. 2008.

De acuerdo con el texto de Platón, algunas capacidades que puede conseguirse con la filosofía son: una inteligencia despierta, memoria y capacidad de reflexión. También dice que la filosofía exige muchos trabajos y esfuerzos.

Instrucciones.

A) Leer el texto de Italo Calvino (fragmento del cuento *La aventura de un automovilista*).

La aventura de un automovilista

Apenas salgo de la ciudad me doy cuenta de que ha oscurecido. Enciendo los faros. Estoy yendo en coche de A a B por una autovía de tres carriles, de éstas con un carril central para pasar a los otros coches en las dos direcciones. Para conducir de noche incluso los ojos deben desconectar un dispositivo que tienen dentro y encender otro, porque ya no necesitan esforzarse para distinguir entre las sombras y los colores atenuados del paisaje vespertino la mancha pequeña de los coches lejanos que vienen de frente o que preceden, pero deben controlar una especie de pizarrón negro que requiere una lectura diferente, más precisa pero simplificada, dado que la oscuridad borra todos los detalles del cuadro que podrían distraer y pone en evidencia sólo los elementos indispensables, rayas blancas sobre el asfalto, luces amarillas de los faros y puntitos rojos. Es un proceso que se produce automáticamente, y si yo esta noche me detengo a reflexionar sobre él es porque ahora que las posibilidades

exteriores de distracción disminuyen, las internas toman en mí la delantera, mis pensamientos corren por cuenta propia en un circuito de alternativas y de dudas que no consigo desenchufar, en suma, debo hacer un esfuerzo particular para concentrarme en el volante.

He subido al coche inmediatamente después de pelearme por teléfono con Y. Yo vivo en A, Y vive en B. No tenía previsto ir a verla esta noche. Pero en nuestra cotidiana charla telefónica nos dijimos cosas muy graves; al final, llevado por el resentimiento, dije a Y que quería romper nuestra relación; Y respondió que no le importaba, que telefonaría en seguida a Z, mi rival. En ese momento uno de nosotros -no recuerdo si ella o yo mismo- cortó la comunicación. No había pasado un minuto y yo ya había comprendido que el motivo de nuestra disputa era poca cosa comparado con las consecuencias que estaba provocando. Volver a telefonar a Y hubiera sido un error; el único modo de resolver la cuestión era dar un salto a B, explicarnos con Y cara a cara. Aquí estoy pues en esta autovía que he recorrido centenares de veces a todas horas y en todas las estaciones, pero que jamás me había parecido tan larga.

Mejor dicho, creo que he perdido el sentido del espacio y del tiempo: los conos de luz proyectados por los faros sumen en lo indistinto el perfil de los lugares; los números de los kilómetros en los carteles y los que saltan en el cuentakilómetros son datos que no me dicen nada, que no responden a la urgencia de mis preguntas sobre qué estará haciendo Y en este momento, qué estará pensando. ¿Tenía intención realmente de llamar a Z o era sólo una amenaza lanzada así, por despecho? Si hablaba en serio, ¿lo habrá hecho inmediatamente después de nuestra conversación, o habrá querido pensarlo un momento, dejar que se calmara la rabia antes de tomar una decisión? Z vive en A, como yo; está enamorado de Y desde hace años, sin éxito; si ella lo ha telefoneado invitándolo, seguro que él se ha precipitado en el coche a B; por lo tanto también él corre por esta autovía; cada coche que me adelanta podría ser el suyo, y suyo cada coche que adelanto yo. Me es difícil estar seguro: los coches que van en mi misma dirección son dos luces rojas cuando me preceden y dos ojos amarillos cuando los veo seguirme en el retrovisor. En el momento en que me pasan puedo distinguir cuando mucho qué tipo de coche es y cuántas personas van a bordo, pero los automóviles en los que el conductor va solo son la gran mayoría y, en cuanto al modelo, no me consta que el coche de Z sea particularmente reconocible.

B) Identificar en la aventura del automovilista:

1. Dos acciones del personaje que muestren una inteligencia despierta.
2. Dos acciones del personaje que muestren memoria.
3. Dos acciones del personaje que muestren capacidad de reflexión.
4. Dos acciones en que no haya inteligencia despierta.
5. Dos acciones en que no haya memoria.
6. Dos acciones en las que no haya reflexión.

El texto de Platón dice que quienes han sido formados en filosofía pueden dedicarse a sus actividades cotidianas, pero ateniéndose a la filosofía.

C) Indicar tres situaciones de la aventura del automovilista en que las capacidades filosóficas podrían servir.

Ejercicio 5.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a identificar los presupuestos que subyacen a una postura o a una emisión.

La vida personal verdaderamente humana se despliega a través de diversos grados de toma de conciencia y de responsabilidad personal, desde los actos de forma reflexiva, pero todavía dispersos, ocasionales, hasta el grado de toma de conciencia y de responsabilidad universal: en este nivel la conciencia aprehende la *idea de autonomía*, la idea de una decisión voluntaria: la decisión de imponer al conjunto de su vida personal la unidad sintética de una vida colocada bajo la regla de la responsabilidad universal de sí mismo. La decisión correlativa es formarse como yo verdadero, libre, autónomo, es decir, realizar la razón que le es innata, realizar el esfuerzo de un ser fiel a sí mismo, de poder permanecer idéntico a sí en tanto que ser racional. En todo esto se persigue la inseparable correlación entre persona individual y comunidad [...]

La ciencia que dispone de un fundamento universal y apodíctico y que a su vez proporciona tal fundamento [es decir, la filosofía], surge de ahí como la función más alta: como lo he dicho, su función es permitir a la humanidad desarrollarse hasta el plano de la autoconciencia personal, de la autonomía humana de irradiación universal.

Husserl, Edmund. "La filosofía como autorreflexión de la humanidad"
en *Invitación a la fenomenología*. Barcelona: Paidós/UAB, 1998. Pp. 136-137.

Instrucción. Con base en el texto de Husserl, responder lo siguiente.

1. ¿En cuáles casos se muestra una utilidad de la filosofía?

Pedro ha encontrado las razones para hacer lo que hace.

Pedro ha hallado razones para hacer lo que hace y lo comparte con quien quiere escucharlo.

Pedro ha revisado su comportamiento y trata de actuar de acuerdo a su reflexión.

Pedro es ahora una persona culta: lee mucho y puede ayudar a solucionar dudas.

Pedro es una persona que ayuda a los demás.

2. ¿En cuáles casos se muestra una utilidad de la filosofía?

Luis apaga el foco de su cuarto cuando sale porque el recibo llega muy caro.

Luis apaga el foco de su cuarto cuando sale porque sus papás se lo ordenan.

Luis apaga el foco de su cuarto cuando sale porque así lo hacen en su casa.

Luis apaga el foco de su cuarto cuando sale porque piensa en las consecuencias que podría tener no hacerlo.

Luis apaga el foco de su cuarto cuando sale porque reflexiona sobre las consecuencias de no hacerlo aunque parezca un acto minúsculo.

Luis apaga el foco de su cuarto cuando sale porque así lo dicen en la televisión.

3. ¿En cuál caso se nota un impacto del hacer filosófico?

A Espiridión le gusta el cuadro de la Mona Lisa puesto que es el único que conoce.

A Espiridión le gusta el cuadro de la Mona Lisa puesto que es el que más aparece en la televisión.

A Espiridión le gusta el cuadro de la Mona Lisa puesto que sus compañeros hablan mucho de él.

A Espiridión le gusta el cuadro de la Mona Lisa puesto que es consciente de que la obra le ofrece algo más de lo que puede ver a diario.

A Espiridión le gusta el cuadro de la Mona Lisa puesto que tiene una sonrisa enigmática.

A Espiridión le gusta el cuadro de la Mona Lisa puesto que es la obra más famosa de Leonardo.

A Espiridión le gusta el cuadro de la Mona Lisa puesto que cada ocasión que la ve encuentra un detalle diferente.

4. ¿En cuál de los casos se nota un impacto del hacer filosófico?

Marcela no cree en los horóscopos porque se lo prohíbe su religión.

Marcela no cree en los horóscopos porque sabe que puede tomar sus propias decisiones.

Marcela no cree en los horóscopos porque no se le ha cumplido lo que dicen.

Marcela no cree en los horóscopos porque se ha dado cuenta de que dicen cosas tan generales que no pueden ser comprobadas.

Marcela cree en los horóscopos porque lo que dice ha coincidido con sus estados de ánimo.

Lecturas sugeridas para los estudiantes

Para fomentar su interés, se recomiendan tres libros que permiten introducir a los estudiantes al pensamiento filosófico:

Savater, Fernando. (20012). *La aventura de pensar*. México: Random House Mondadori.

Sztajnszrejber, Darío. (2015) *¿Para que sirve la filosofía? (Pequeño tratado sobre la demolición)*. Buenos Aires: Planeta.

Lectura sugeridas para profesores y estudiantes

Di Castro, Elisabetta y Hurtado, Guillermo (coords.). (2004). *Pensar la filosofía*. México: UNAM-FFyL.

Galán, Francisco y Xolocotzi, Ángel (coords.). (2004). *El futuro de la filosofía*. México: Universidad Iberoamericana.

González, Juliana y Sagols, Lizbeth (coord.). (2002). *El ethos del filósofo*. México: UNAM-FFYL-SEMINARIO DE METAFÍSICA.

Hadot, Pierre. (1998). *¿Qué es la filosofía antigua?* México: FCE.

Heidegger, Martin. (2001). *Introducción a la filosofía*. Madrid: Cátedra.

Platón. “Apología de Sócrates”. Existen varias ediciones pero se recomienda: Platón. (2008). *Diálogos I (Apología de Sócrates, Critón, Eutifrón, Hippias Mayor, Hippias Menor, Protágoras, Ión, Laques, Lisis y Cármenes)*. Madrid: Gredos.

Savater, Fernando. *La escuela de Platón*.

Xirau, Ramón. *Introducción a la filosofía*. México: UNAM.